

DÉMONOS A LA ALEGRÍA

yo tuve patria donde corre el Duero
por entre grises peñas,
y fantasmas de viejos encinares,...

ANTONIO MACHADO

Démonos a la alegría, Ramón,
al olvido de las patrias sin respuesta,
al vino, bourbon y entrecot de restaurante de gasolinera.
Sobre nosotros se cierne la primera luz del día
y aquí tampoco haces caso al razonable consejo,
que dejes ya de recitar los poemas que se escribieron
y hasta los que se escribirán sobre tu tierra.
Tu voz, letanía ebria, es un recuerdo melancólico
que te va alejando y no te lleva a parte alguna.
Vuelve entonces, amigo mío, cállate de una vez y démonos a la alegría
que el vino y el entrecot se encuentran en la mesa,
impacientes y apetitosos, apátridas y esperando.